



La noche de la cruz se ha iluminado para siempre,

Jesús, hermano, amigo, Señor.

Nuestra débil historia de mujeres y hombres a menudo desconcertados, se ha llenado de luz.

Nos has amado hasta morir en una muerte indigna; pero ese amor tuyo ha abierto las puertas de la vida para siempre.

En todas partes, Jesús, en las personas, en los acontecimientos, podemos descubrir la fuerza luminosa de tu vida.

Y por eso ahora, al celebrar tu resurrección, afirmamos con todo vigor nuestra fe en ti: tú eres el Hijo de Dios, tú eres el enviado del Padre para salvarnos, tú nos llenas de tu mismo Espíritu, a nosotros, a toda la Iglesia y a todos los hombres y mujeres del mundo entero.

Es Pascua, y tu vida es vida para toda la humanidad.

“Que la alegría pascual esté siempre contigo y con tus seres queridos”



Real Basílica - Parroquia

Ntra. Sra. de Atocha



COMUNIDAD EN CAMINO

DOMINGO DE PASCUA

1 de Abril de 2018

“Según la escritura; Él había de resucitar de entre los muertos ”

PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA
C/ Julián Gayarre 1

www.parroquiadeatocha.es



dominicos
provincia de hispania



Comentario a la Palabra

Lo que nos lleva a creer en la resurrección es el testimonio de los testigos del momento. La resurrección estaba anunciada por Jesús, pero lo que se presentaba como más evidente e inmediato es su condena y la muerte. El *texto del evangelio* señala como testigos de la resurrección a María Magdalena en primer lugar, luego, a instancias de ella, a Pedro y Juan. El hecho de la resurrección no se apoya en este texto en una aparición, en una visión, sino sólo un signo: el sepulcro vacío. Ello bastó para “que vieran y creyeran”. El testimonio oral de Pedro en la *primera lectura* es más explícito y convincente: “nos lo ha hecho ver a nosotros que hemos comido y bebido con él después de su resurrección”. No era fácil convencer a los oyentes de Pedro, que tenían la evidencia de que “lo habían matado colgándolo de un madero”. La resurrección de Jesús será más creíble cuando los que la proclaman están dispuestos a morir por defender que el crucificado está vivo. Esa era la esencia del evangelio que Jesús les encomendó la de su presencia viva en nuestra historia, en ella se apoya la fuerza de su mensaje, del Evangelio.

La *segunda lectura* da un paso más: no es solo Cristo el resucitado, también nosotros, si buscamos, nos esforzamos en conseguir que nuestra vida esté definida por lo que es más fuerte que la muerte, “los bienes de allá arriba”. ¿Cuáles son estos?: los del Evangelio, que son además los que definen nuestra condición humana: el amor, que es más fuerte que la muerte; la búsqueda de la verdad, que alcanza su plenitud en el más allá; la referencia de nuestra vida a Dios, que será visión clara en el cielo; y, como consecuencia de ello, construir aquí la comunidad de los hijos de Dios, de la Iglesia, que será triunfante en el cielo. Creer en la resurrección de Jesús y en él de la nuestra es vivir es ante todo optar por esos “bienes de más arriba”.

1ª lectura, Hechos 10, 14^a.37-43; 2ª Col 3,14; Evangelio Jn 20, 1-9



PASCUA. EL NUEVO ROSTRO DE DIOS

Ya no volvieron a ser los mismos. El encuentro con Jesús, lleno de vida después de su ejecución, transformó totalmente a sus discípulos. Lo empezaron a ver todo de manera nueva. Dios era el resucitador de Jesús. Pronto sacaron las consecuencias.

Dios es amigo de la vida. No había ahora ninguna duda. Lo que había dicho Jesús era verdad: “Dios no es un Dios de muertos, sino de vivos”. Los hombres podrán destruir la vida de mil maneras, pero si Dios ha resucitado a Jesús, esto significa que sólo quiere la vida para sus hijos. No estamos solos ni perdidos ante la muerte. Podemos contar con un padre que, por encima de todo, incluso por encima de la muerte, nos quiere ver llenos de vida. En adelante, sólo hay una manera cristiana de vivir. Se resume así: poner vida donde otros ponen muerte.

Dios resucita a los crucificados. Dios ha reaccionado frente a la injusticia criminal de quienes han crucificado a Jesús. Si lo ha resucitado es porque quiere introducir justicia por encima de tanto abuso y crueldad como se comete en el mundo. Dios no está del lado de los que crucifican, está con los crucificados. Sólo hay una manera de imitarlo: estar siempre junto a los que sufren, luchar siempre contra los que hacen sufrir.

Dios es de los pobres. La había dicho Jesús de muchas maneras, pero no era fácil creerle. Ahora es distinto. Si Dios ha resucitado a Jesús, quiere decir que es verdad: “felices los pobres porque tienen a Dios”. La última palabra no la tiene Tiberio ni Pilato, la última decisión no es de Caifás ni de Anás. Dios es el último defensor de los que no interesan a nadie. Sólo hay una manera de parecerse a él: defender a los pequeños e indefensos.

Dios secará nuestras lágrimas. Dios ha resucitado a Jesús. El rechazado por todos ha sido acogido por Dios. El despreciado ha sido glorificado. El muerto está más vivo que nunca. Ahora sabemos cómo es Dios. Un día él “enjugará todas nuestras lágrimas, y no habrá ya muerte, no habrá gritos ni fatigas. Todo eso habrá pasado”.